

# NOS ABRIMOS...

**Juan José Echavarría  
Salomón Kalmanovitz  
Gabriel Misas  
Jorge Méndez Munévar**

Después de las costosas dubitaciones del gobierno de Virgilio Barco frente a la apertura económica, ésta se ha hecho cosa cierta en la actual administración de César Gaviria. Si se tiene en cuenta la discusión iniciada en las postrimerías del anterior gobierno y lo que llevamos de éste, tenemos ya dos años de debates acerca del tema. Muchos a favor y en contra se han manifestado en este tiempo sobre las conveniencias e inconveniencias de abrir la economía colombiana al mercado mundial y sobre la manera más adecuada de hacerlo. Ahora, en este punto del debate y del proceso, muy pocos se pronuncian contra la apertura y son los más quienes, a favor de ella, se preocupan por conciliar la modernización de la economía con una efectiva redistribución social de la riqueza eventualmente incrementada por esa vía. La revista *Análisis Político* ha querido consultar la opinión sobre el tema de cuatro economistas vinculados a la Universidad Nacional. Son ellos, nuestros invitados en esta ocasión, los profesores Juan José Echavarría, Salomón Kalmanovitz, Gabriel Misas y Jorge Méndez Munévar.

**Análisis Político:** La controversia sobre la apertura económica en Colombia parece haberse apaciguado cuando el gobierno actual la definió como un proceso gradual, selectivo e integral. ¿Quiere esto decir que la apertura es indispensable siempre y cuando no nos aventuremos en un experimento de corte radical como el de Chile, Bolivia y Argentina, por ejemplo?

**Juan José Echavarría:** El proceso de apertura no es inevitable pero sí conveniente. Además, Colombia es uno de los pocos países de América Latina que puede darse el “lujo” de hacerlo sin traumatismos exagerados. La inflación se ha elevado pero no es del 3 mil por ciento al año; el crecimiento es lento pero el ingreso per cápita no ha caído; y el nivel de endeudamiento es uno de los más bajos de América Latina. La década de los ochentas fue desastrosa para el país en términos históricos, pero la situación podría ser mucho peor. Basta mirar lo sucedido con nuestros vecinos.

La apertura no es indispensable, y la evidencia histórica ilustra claramente que existen caminos alternativos hacia la industrialización. El proceso fue libre y excesivamente traumático en Inglaterra; requirió de la asociación entre el capital financiero e industrial en Alemania; y se vio favorecido por la intervención estatal en Rusia y en los países subdesarrollados.

No obstante, la apertura es conveniente, y ésta es una verdad que ya nadie discute. Podemos estar en desacuerdo sobre las formas alternativas de apertura, o sobre cuánto debe durar el período de transición, pero el objetivo final es claro para todos. Las economías abiertas han crecido más rápido, y las exportaciones son el motor central del desarrollo cuando la economía se sitúa por encima de un cierto nivel de ingreso per cápita. Más relevante aún, el cambio técnico ha sido la fuente básica de crecimiento en las economías abiertas, algo que no sucede en nuestros países.

Además, ¿qué sentido tendría mantener el patrón de crecimiento del pasado, cuando todos nuestros vecinos se abren? Estaríamos cerrando las posibilidades de comercio con el mundo y también con nuestros vecinos. Finalmente, ¿para qué mantener el patrón del pasado si hace ya quince años la industria colombiana dejó de liderar el crecimiento de la economía? El sano pragmatismo que ha caracterizado la política económica del país puede ser útil para adelantar ahora, sin grandes traumas, un proceso irreversible y necesario.

**Salomón Kalmanovitz:** El punto de partida de la economía es una protección legal muy elevada: arancel del 50%, uno de los más altos del mundo, restricciones para-arancelarias para más de la mitad de las importaciones y una devaluación real a partir de 1983 que favorece considerablemente a las exportaciones y encarece a las importaciones. Las metas que se han planteado son las de reducir el arancel a un 30%, eliminar las restricciones administrativas a las importaciones —ambas metas en cuatro años— y no continuar con la devaluación real, por lo menos mientras se sale de la fase inflacionaria en que nos encontramos. Una economía desarrollada tiene aranceles que raramente alcanzan al 10%, así que todavía después de la apertura estaríamos muy lejos de las reglas que rigen hoy el comercio internacional.

No obstante, el comercio internacional ilegal en Colombia es muy cuantioso y las importaciones escapan totalmente de los impuestos cuando llegan a través de los sanandresitos o del correo de las brujas y, parcialmente, cuando se hace contrabando técnico o subfacturación de importaciones, de tal manera que la economía es mucho más abierta de lo que se puede concluir del examen del régimen legal, aunque es imposible hacer una estimación adecuada de la realidad. La economía subterránea se ha desarrollado en los últimos 15 años y ha forzado la competencia sobre ciertas ramas nacionales; en algunos momentos contribuyó a frenar el crecimiento industrial —como cuando se fortaleció el peso, en el período 1978-1982— pero con la devaluación aludida la industria local pudo defenderse mejor. Lo anterior ofrece en cierta medida el sentido y los peligros de la apertura externa de la economía: una oferta mayor, más barata y más diversa de bienes, permitiéndole al consumidor local escapar en

algunos casos del despotismo de industrias y monopolios que suponen contar con mercados cautivos y que abusan en precios, calidades y servicios; al mismo tiempo, la existencia de rentas de exportación cuantiosas, como las del narcotráfico o el petróleo, pueden financiar un volumen suficientemente alto de importaciones como para desindustrializar al país.

Yo veo la apertura como un proceso progresivo siempre y cuando debilite a los monopolios y sus prácticas abusivas, entre los cuales descuellan nuestra aerolínea bandera, las papeleras o las transnacionales que producen fármacos, reduzca los costos medios de la economía y favorezca las exportaciones no a través del envilecimiento del peso sino a partir de aumentos de productividad. Creo que es saludable compararnos con las civilizaciones de Occidente y Oriente, saber dónde estamos parados y hacer esfuerzos ingentes para elevarnos, lo cual incluye la necesidad de apropiar los conocimientos más útiles para nosotros. La protección en un medio oligárquico y clientelístico ha conducido a ciertas aberraciones de nuestro capitalismo y a que sea todavía salvaje, basado en la violencia, salvaguardando un gran número de privilegios odiosos. La apertura y un medio que propicie una mayor competencia pueden conducir a que se reduzca este tipo de aberraciones. Puede ser que la apertura en el mismo medio conduzca a resultados similares a los anteriores. Por ejemplo, se rumora que el grupo Santodomingo se apresta a entrar en el campo de las telecomunicaciones una vez removido el monopolio estatal sobre esta actividad.

**Gabriel Misas:** Es innegable que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) a lo largo de los últimos veinte años ha empezado a mostrar sus debilidades, oligopolización precoz de la producción, un precario impacto sobre la progresión de la relación salarial, una débil relación con la técnica y la tecnología, que se refleja a su vez en una débil progresión de la productividad y de la introducción de innovaciones tecnológicas a los procesos productivos.

Todo ello ha conducido a cada vez menores tasas de crecimiento del PIB, haciendo necesario replantear el modelo de desarrollo vigente a lo largo de las cuatro últimas décadas. Es

innegable también que el desarrollo de un nuevo modelo implica necesariamente una mayor articulación al mercado mundial, lo que no significa que el nuevo modelo, como parecen entenderlo los responsables gubernamentales de la política económica actual, tenga que seguir el patrón impuesto por países como Chile, Bolivia y Argentina. Es necesario buscar alternativas que permitan una mayor articulación al mercado mundial, al mismo tiempo que un crecimiento de la demanda interna y políticas tendientes a estimular e incluso proteger ciertos sectores considerados estratégicos para el desarrollo futuro. En este sentido es importante analizar las políticas seguidas por países como Corea del Sur, Taiwan o el mismo Japón, que contrariamente a la visión neoliberal que trata de presentar esas experiencias como resultados de políticas liberales, muestran una realidad en la que se hizo todo lo contrario: la promoción de exportaciones fue acompañada por altos niveles de protección, el Estado participó activamente en el desarrollo del sector manufacturero, etcétera.

**Jorge Méndez Munévar:** La controversia no está en los alcances que deba tener el proceso de reestructuración industrial, que a su vez conduzca a la apertura, sino en la mecánica para lograr ese objetivo. La industria colombiana requiere un cambio de fondo que le permita crecer mucho más rápidamente y al mismo tiempo adquirir más eficiencia y competitividad internacional. Eso implica un esfuerzo "radical" e "integral". En ese sentido, por lo tanto, nadie debe temer que se proponga y se ponga en marcha un programa dedicado a transformar las bases de funcionamiento del sector productivo colombiano.

Las diferencias están en el papel que deba dársele a la libertad de los mercados. De un lado están quienes piensan que la razón principal para que nuestra industria esté atrasada y sea poco competitiva internacionalmente, es la de que no se ha dejado obrar a las fuerzas del mercado, y que basta que desaparezcan sus ataduras, o sea, la protección a la industria nacional, el control de cambios, la intervención del Estado en la vida económica, para que la industria florezca y se vuelva eficiente. Del otro lado estamos quienes pensamos que la liberación de mercados no es un expediente deseable ni suficiente, en las actuales condicio-

nes de la economía nacional. La liberación a ultranza de los mercados produciría, según lo vemos nosotros, más males que bienes, tanto en el corto como en el largo plazo.

Esta controversia no se ha "apaciguado" últimamente, sino que, por el contrario, está muy viva a pesar del anuncio tranquilizador del gobierno de que el proceso de apertura sería "gradual, selectivo e integral".

**Ánalisis Político:** Pero, en cualquier caso existen dudas, aun dentro del gobierno, sobre los resultados finales de la apertura si ésta no se inscribe en un proceso equivalente dentro del comercio mundial que controlan los países ricos. O sea, que de nada le sirve a un país pobre abrirse a los países ricos si éstos, en contravía, le restringen a aquél los eventuales beneficios de un comercio franco.

**Juan José Echavarría:** Es desafortunado que los países desarrollados no sean consecuentes con la política que pregonan para los países subdesarrollados —libre comercio—, pero de ello no se deriva la conveniencia de una estrategia "cerrada" para Colombia o América Latina. Sólo puede afirmarse que las condiciones internacionales (para la apertura) eran más favorables en el pasado. También, que la apertura completa de los países desarrollados a nuestros productos es prioridad central en la agenda de negociación.

Las economías capitalistas crecen hoy lentamente, y las trabas al comercio tienden a agudizarse, pero no por ello debemos concluir que el país debió abrirse desde los sesentas. La apertura no es buena *per se*, y el patrón de crecimiento "cerrado" pudo haber sido el adecuado para ciertos períodos de nuestra historia económica.

**Salomón Kalmanovitz:** La pregunta contiene implícitamente un juicio sobre nuestra inherente debilidad que nos impide jugar a las reglas universales del comercio. También una paranoia con relación a la competencia. Estados Unidos ha sido la economía que más se ha abierto a la competencia internacional y quizás sea la que más ha sufrido de un proceso de desindustrialización, sin lograr una reestructuración suficiente para competir adecuadamente con Japón, Corea o Taiwan que son mucho más

cerradas. Si los Estados Unidos decidieran retornar a la protección y a la economía cerrada, su nivel de precios se dispararía y se reducirían los consumos de su población. La tendencia es sin embargo a que las economías desarrolladas o recién desarrolladas se abran cada vez más a la competencia oligopólica internacional, lo cual incluye a Europa, aun como mercado único. O sea, las barreras al comercio hoy son muy inferiores a las que imperaban hace veinte años. Si Colombia logra aumentos de productividad, mejora la calidad de su producción y reduce sus costos podrá ampliar considerablemente sus exportaciones, especialmente a partir del hecho de que son marginales en los grandes mercados. Aun mercados vedados como el de las drogas han sido abiertos por el empresariado que se forja en nuestra sociedad.

**Gabriel Misas:** Innegablemente si la apertura de la economía tuviera como objetivo aumentar su volumen de exportaciones, no sería racional una política que aumentara exclusiva y únicamente las importaciones. Sin embargo, el logro del primer objetivo no se alcanza automáticamente como lo pretende cierta visión trivial neoliberal que plantea que con la sola apertura se lograría el objetivo de una mayor eficacia y eficiencia del aparato productivo. Las formas de regulación que se fueron construyendo a lo largo del último medio siglo, no son fácilmente modificables por cambios en las reglas del juego que regulan el comercio exterior; los hábitos, las prácticas, las rutinas de un empresariado acostumbrado a un mercado cautivo donde la filosofía subyacente es "no vender sino que les compren", no pueden ser transformados de manera automática. Se da lugar a un proceso circular donde la ausencia de competencia hace innecesario, tanto de parte de los empresarios como del Estado, el cumplimiento de ciertas normas y estándares de eficiencia y eficacia en la prestación de ciertos servicios y en la producción de bienes. El país empieza a generar sus propias normas de producción muy alejadas de las existentes a nivel internacional, lo que a su turno le impide una mayor articulación al mercado mundial; es, pues, lo que podría denominarse una tautología real.

Las recomendaciones reiteradas de organismos internacionales tales como el Fondo Monetario y el Banco Mundial a los países receptores de sus ayudas, referidas a la necesidad de aumen-

tar el volumen de exportaciones, a la imposición de políticas de apertura, etc., encuentran su propio límite en la capacidad de absorción del comercio internacional. Igualmente, la crisis larvada que viven las economías desarrolladas desde mediados de la década del setenta no les permite abrir sus mercados indiscriminadamente a las exportaciones de manufacturas provenientes de los países de la periferia, especialmente de aquellas intensivas en mano de obra, dados los altos índices de desempleo de las economías desarrolladas; en consecuencia, las economías en desarrollo encuentran serios límites para aumentar su participación en el comercio mundial de manufacturas.

**Jorge Méndez Munévar:** En efecto, la condición más decisiva para que el proceso de apertura funcione es que las exportaciones colombianas puedan incrementarse aceleradamente. Eso depende, en parte, de la disponibilidad nacional de bienes exportables, competitivos internacionalmente. Pero, en grado aún mayor, depende de que los mercados externos sean efectivos, esto es, de que haya acceso a dichos mercados y de que en ellos exista demanda suficiente para nuestros productos exportables.

En la práctica, este interrogante de los mercados es uno de los más difíciles de resolver, para el caso colombiano. Nuestro país no tiene, como sí tuvieron otros países que emprendieron el camino de la Reestructuración Industrial, como México o España, mercados especialmente propicios, o preferenciales. Colombia tendrá que luchar por abrirse paso partiendo prácticamente de cero, con excepción de lo que nos ofrezca el Pacto Andino, algunas rebajas preferenciales de la Comunidad Europea y algunos renglones de preferencias a las manufacturas que ofrece Estados Unidos. El camino será muy duro para nosotros.

El tema lleva, además, a otro interrogante: el de si al "abrirnos" unilateralmente no estamos, en la práctica, entregando un instrumento de negociación que nos hubiera podido servir para lograr concesiones recíprocas de los países desarrollados. Colombia ha emprendido su programa de liberación de importaciones sin encajarlo, por ejemplo, en las negociaciones del GATT. Las liberalizaciones que estamos entregando unilateralmente hubieran debido servirnos para lograr algunas ventajas en ese organismo mundial.

**Análisis Político:** Existen sospechas de que bajo los seductores términos de modernización, internacionalización y reestructuración sólo se esconden los dictados del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional para resucitar, sin consideración a los enormes y dramáticos costos sociales, la exangüe capacidad de pago del Tercer Mundo.

**Juan José Echavarría:** La pregunta supone que la apertura mejorará la balanza de pagos de los países subdesarrollados, y ello no es evidente: las exportaciones podrían aumentar con la apertura, pero también las importaciones. La balanza de pagos sólo mejorará si la apertura conlleva la consolidación del sector productivo. De ser así, ¿cuál es la objeción?

Lo que resulta realmente paradójico —y preocupante— es que el país despierta y comienza a hablar del largo plazo sólo cuando el Banco Mundial propone (¿exige?) la apertura. ¿Por qué sólo ahora se plantea la necesidad de la modernización del sistema de transporte, de una política seria en materia de ciencia y tecnología, y de un mercado laboral “flexible”? Sólo ahora se menciona que la competencia se hace difícil cuando el sector agrícola no provee insumos a bajos precios, y cuando los términos de intercambio agricultura-industria castigan al sector urbano. La crisis industrial comenzó a mediados de los setentas, y apenas ahora se discuten las consecuencias.

Está por verse si la apertura conlleva o no grandes costos sociales. De lo que podemos estar seguros es de que Colombia no es Chile, ni el presidente Gaviria es el dictador Pinochet. El país no reducirá los aranceles al 10% para todos los sectores; tampoco prohibirá los sindicatos (para no hablar de hechos aún más lamentables). El país no tiene por qué abrirse a los flujos de capital financiero.

Además, si de costos sociales se trata, ¿por qué deberíamos continuar con el modelo actual? ¿No se conoce aún que la industria textil despidió trabajadores a un ritmo anual del 4% durante los ochentas, y la industria metalmecánica a un ritmo superior al 6%? ¿O es que la economía ya se abrió desde mediados de los setentas, como resultado de una tasa de cambio baja que fomentó las importaciones y el contrabando? De ser así, ¿para qué discutir

sobre los enormes costos sociales que conllevaría la próxima apertura?

**Salomón Kalmanovitz:** Las sospechas parten de una concepción complotista de la historia. De hecho, las tendencias han sido las de la aludida internacionalización, de mercancías, capitales, ideas, música, etc., hasta el punto en que el capitalismo reconquistó el Este europeo, China y más. El Banco Mundial y el FMI empujan un poco más tales procesos pero éstos no necesitan de gendarmes financieros para imponerse como tendencias. Es conveniente para ambos bancos y para el capitalismo internacional que se dinamice la acumulación de capital en más y más países, así pueden pagar sus deudas, o sea, no se han puesto a sabotear a los países exitosos como Corea del Sur o Taiwan.

De acuerdo, los costos sociales pueden ser altos, en especial para el empleo si no funciona la dinámica exportadora. También para la distribución que según la política del gobierno terminará siendo más desigual en el futuro inmediato: la reducción de los impuestos a las importaciones se compensa con un impuesto adicional al consumo o con una reducción de los salarios de los empleados públicos, de más del 10%, mientras que no se mencionan sobre-tasas a los impuestos a la renta y al patrimonio, o sea, para los que apropián el excedente económico nacional. Se le abren nuevas oportunidades al capital existente y se favorece en especial a los empresarios que se arriesguen a exportar. Se intenta aplicarle los principios de la competencia a la misma actividad estatal y eso puede conducir al debilitamiento del clientelismo y del patrimonialismo, pero de esto uno no puede estar seguro hasta que vea la correlación de fuerzas.

**Gabriel Misas:** Sería ingenuo pretender ignorar la incidencia de las recomendaciones del Banco y del Fondo en el diseño de las políticas que sustentan la apertura económica, pero es necesario reconocer la existencia de fuerzas internas que propugnan por esa mayor apertura, fuerzas que por lo demás siempre han existido (productores y exportadores de café, exportadores de otros bienes, comerciantes importadores, sector financiero, etc.), con los cuales bajo la ISI se habían podido lograr acuerdos a través de una compleja intervención

del Estado, que ha incluido tradicionalmente el control de cambios, el manejo administrado de las divisas, los altos niveles de protección, etc., intervención que cada vez logra mayores dificultades para llegar a un consenso con la élite en el poder, a lo que se agrega la pérdida de dinamismo en el crecimiento del PIB.

Lo anterior ha generado grandes tensiones entre las distintas fracciones involucradas, así, lo importante no es detectar quién o quiénes son los responsables o de dónde provienen las recomendaciones o postulados fundamentales de la política de apertura, sino quién o quiénes asumirán los costos que ella acarree.

En un momento en que es irreversible la implementación de la política de apertura, los defensores de la ISI empiezan a aceptar sus postulados y a evidenciar la conveniencia de la misma, siempre que se replanteen y reformen aspectos tan trascendentales como la política laboral, el papel del Estado en la prestación de los servicios públicos esenciales, la eliminación del control de precios, etcétera.

**Jorge Méndez Munévar:** Las "sospechas" de esta pregunta son un poco ingenuas y excesivas. En primer lugar, si existe un programa del Banco Mundial para promover la idea de la Reestructuración Industrial y de la liberalización del comercio exterior de nuestros países, pero ese programa no está inspirado por la idea de hacer más "pagable" la deuda externa, sino por una genuina y sincera convicción de los técnicos del Banco de que lo que le conviene a un país como Colombia es transformar un esquema industrial que ellos consideran obsoleto y perjudicial para nuestro desarrollo. Puede ser que esos técnicos estén profundamente equivocados, pero hay que concederles, y yo no dudo en aceptarlo, el mérito de ser sinceros y bien intencionados. No hay que buscar brujas en donde no existen.

En segundo lugar, yo, que he seguido de cerca, aunque lo he criticado, el período de gestación y de puesta en práctica de los programas aperturistas de nuestro gobierno, podría dar fe de que, fundamentalmente, nuestros funcionarios han actuado con criterio propio y espontáneo. No es que hayan sido influenciados por el Banco Mundial o por el Fondo como parece insinuarlo la pregunta. Es que hay colombianos profundamente convencidos de la bondad

de la pura ortodoxia económica, y que, a veces, son más fanáticos de esa ortodoxia que cualquier técnico del Banco Mundial.

O sea, nuestro propósito de liberalización es netamente criollo, auténtico. Se ha apoyado, eso sí, en el buen ánimo del Banco Mundial, que está a favor de lo que los colombianos han estado haciendo. Pero el impulso central ha sido propio, nuestro.

**Análisis Político:** Ya en términos más globales y formales, ¿podría decirse que este auge del libre comercio, de las aperturas, le da la victoria definitiva al mercado mundial del capital y acaba con la posibilidad de existencia de economías alternativas como las que hasta ayer parecían encarnar las socialistas?

**Juan José Echavarría:** En el largo plazo nunca hay victorias definitivas, y la humanidad conocerá formas alternativas de organización social. Lo que sí es evidente es que el modelo de economías socialistas que conocimos está mandado a recoger. Simplemente no funciona.

El culpable no fue el éxito del "vecino". Más aún, es probable que el "lento" crecimiento de los países capitalistas durante los ochentas continúe en el futuro, con tasas "normales" cuando se consideran siglos (y ya no décadas). Lo excepcional fue el período 1950-70.

Para terminar, algunos autores consideran que el futuro del modelo soviético se asemejará al de Suecia, algo que causaría regocijo a Milton Friedman. El Estado sueco no interviene en la producción, y su peso relativo en la economía es mucho menor que en los Estados Unidos. La distribución del ingreso tiene lugar vía altos impuestos, que se redistribuyen a los grupos de menores ingresos.

**Salomón Kalmanovitz:** En efecto, el capitalismo ha triunfado sobre el socialismo por las infernales presiones que concentra sobre la reducción de costos, el cambio técnico y el cambio institucional; una de esas presiones es la concurrencia, así sea de tipo oligopólico, que está ausente en los sistemas unipartidistas y de economía centralmente planificada, en donde no se pueden controlar ni costos ni redundancias. También demostró el capitalismo que tolera mejor la libertad, la responsabilidad eco-

lógica y ciertas tendencias igualitarias que el socialismo realmente existente que dejó de existir. Lo que queda, creo yo, es propugnar por los elementos igualitarios que admite de alguna manera el capitalismo; o sea, la competencia en pie de igualdad. Me parece defendible un Estado mucho más grande y eficiente del que contamos, fiscalizado por una verdadera concurrencia política y aun económica donde se pueda, o aplicar el principio de tributación según las capacidades, de tal manera que se logre una más adecuada y digna distribución de la riqueza. Para nuestro caso particular, aun el viejo principio burgués de reconocer el mérito individual es una meta no alcanzada todavía, así que queda mucho por recorrer.

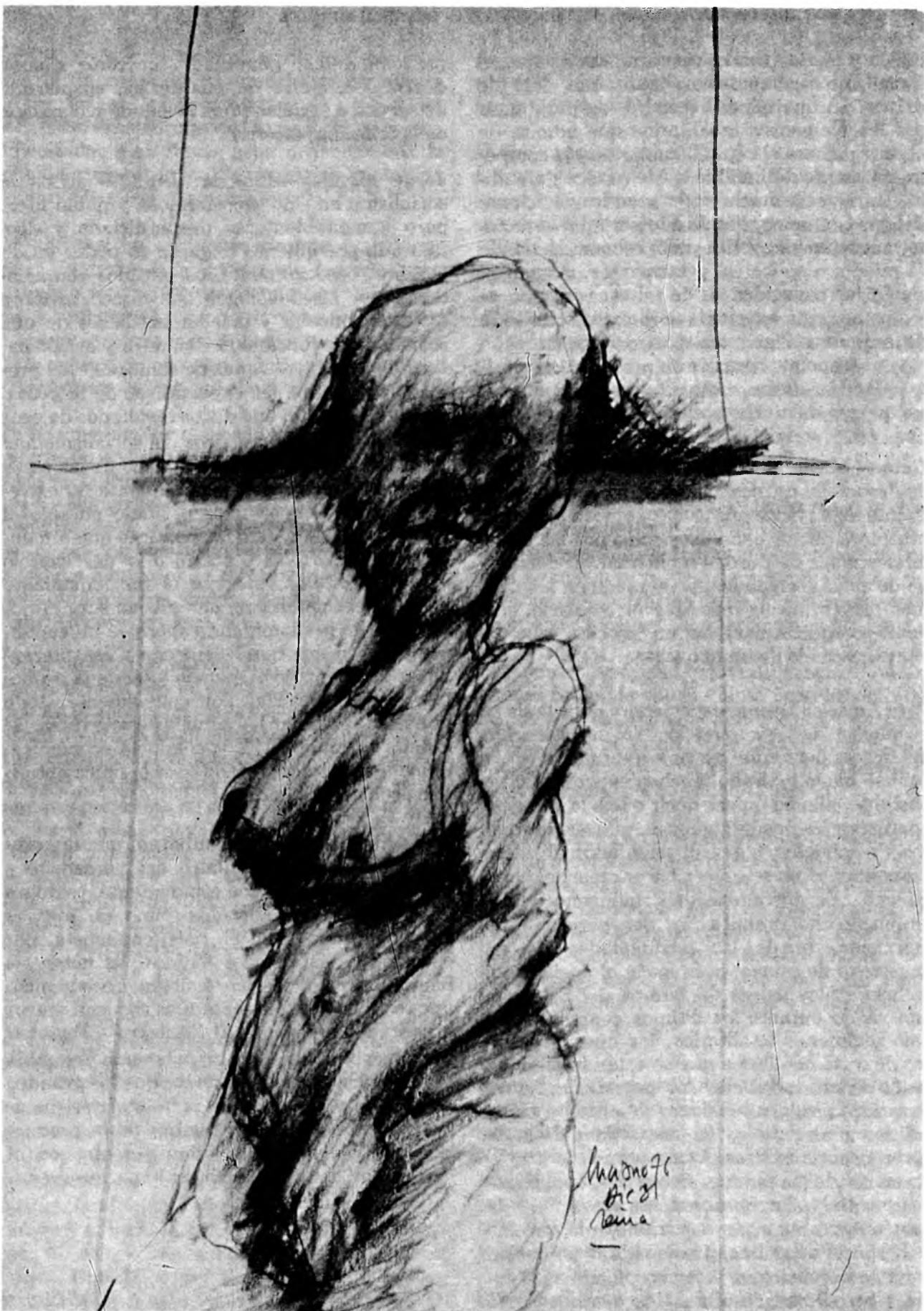
**Gabriel Misas:** El fracaso del modelo stalinista de desarrollo es reconocido desde hace más de treinta años, tanto por la clase obrera presunta receptora de sus beneficios como por las élites intelectuales de Europa occidental. El derrumbe de estas sociedades, presentado en los últimos meses, no es más que el corolario, por demás espectacular, de un proceso que se venía gestando de tiempo atrás.

Para América Latina, espectadora alejada de la evolución de ese modelo, su desaparición implica el derrumbe de una alternativa en la cual se habían cifrado muchas esperanzas; no obstante, ello no quiere decir que a la par desaparezcan las posibilidades de nuevas alternativas o modelos y que el triunfador absoluto haya sido, como se quiere hacer creer, el capitalismo. El derrumbe del stalinismo y del leninismo no implica la desaparición del marxismo, ni de las posibilidades de un desarrollo de nuevas vías hacia el socialismo, incluso en los países de Europa del Este que han vivido durante los últimos cuarenta años bajo regímenes totalitarios, las nuevas políticas de corte neoliberal que se están implementando en casi todos ellos, en un cercano futuro llevarán a grandes tensiones de orden social y político que revitalizarán los partidos de corte obrero y socialista; es el caso actual de Bulgaria en donde las últimas elecciones, consideradas por todos los observadores como libres y democráticas, otorgaron el triunfo a lo que fue el Partido Comunista, presionada la población por el temor de lo que está sucediendo en Polonia, Checoslovaquia o la RDA, donde se optó por políticas antagónicas a las hasta entonces

predominantes, generando en corto tiempo desempleo, cierre de guarderías, suspensión de servicios sociales como la salud, aceleración de la inflación, etcétera.

**Jorge Méndez Munévar:** Durante siglos el socialismo ha sido una hermosa y noble idea, pero lamentablemente desperdiciada y desfigurada por quienes llegaron al poder en su nombre, especialmente los partidos comunistas, y por sus ideólogos que nunca tuvieron éxito en concebir y diseñar las bases de una sociedad que funcionara dinámica y armónicamente y que fuera capaz de solucionar los problemas y atender las expectativas de la gente. Paradójicamente, uno de los resultados de esos fracasos teóricos y prácticos del socialismo han sido la exaltación y el triunfalismo de las ideas puramente ortodoxas, generalmente de extrema derecha. Se ha desacreditado no sólo el Estado socialista, sino las políticas que a nombre del desarrollo económico o del cambio social pretendían reformar el funcionamiento interno del capitalismo, aunque sin suprimirlo. Lo que está predominando ahora es un capitalismo neoclásico que le entrega a las fuerzas libres del mercado el manejo total de la economía y que rechaza, por consiguiente, todo intento de cambiar las actuales estructuras. El Estado se minimiza. Y la conducta económica, individual y racional viene a ser la única autoridad económica y social.

No es difícil prever, sin embargo, que la excesiva confianza en la sabiduría del mercado va a disminuir más o menos rápidamente, tanto en los países industrializados como en los del Tercer Mundo. En el país capitalista por excelencia, los Estados Unidos, se notan ya fisuras muy hondas en el sistema económico, que tendrán que ser reparadas con una mayor presencia del Estado. El "milagro" Thatcher perdió su impulso. Y en un país como Colombia se hace cada vez más evidente que los grandes cambios que se necesitan, tanto en la estructura social como en la estructura de la producción, no van a lograrse simplemente con el "ensalmo" de la liberación de importaciones.



Madnog  
Dec 21  
2011